

LA CIMA DEL MUNDO UN SUEÑO Y UN DISUEÑO

Juan Pablo Ruiz Soto¹

Mis dos ascensos y el ascenso de Nelson Cardona, conocido entre nosotros como Piqui, a la cima del Mundo, son partes diversas de un mismo sueño. Sueño que ha marcado mi vida y cuya realización ha traído muchas alegrías, y desde luego tristezas además de haber implicado mucho esfuerzo y dedicación para su realización.

Los sueños, como muchas otras formas de vida sobre el planeta sufren metamorfosis, y en mi caso, la forma inicial de mi sueño se inicio con mis ascensos de la carrera séptima con calle 180 a la finca Matucana, lugar en el que vivía con mi familia en los cerros orientales de Bogotá. Subía y bajaba esos cerros unas veces por amor y otras por desobediencia. La desobediencia se inicio cuando aún era alumno del colegio, del Gimnasio Campestre, que iniciaba clases a las 8:30 a.m. y terminaba a las 4:30 p.m. horario que no coincidía con el de mis hermanas en el Colegio Santo Ángel que iniciaba a las 8 a.m. y terminaba a las 2:30 p.m. Dado que vivíamos en la finca, mi mama nos debía llevar todos los días al colegio, y en eso o me ajustaba al horario de mis hermanas o bajaba y subía a pie, pues el colegio quedaba relativamente cerca. Por desobediencia cuando mi mamá llamaba desde el carro y decía “el que se quedo se quedó” y si después de hacer sonar la bocina de la camioneta Willys tres veces, uno no salía, ella arrancaba y uno se iba a pie. Solía desobedecer el llamado y bajar y subir a pie. Bueno, otra razón para subir a pie, que se fue haciendo costumbre más tarde, era ese incompreensible deseo de visitar a la novia hasta después del paso de la última flota “Valle de Tenza” que subía vía “El Triunfo” para Guasca y Guatavita. Desobediencia y amor me hicieron montañista en los cerros orientales de Bogotá.

Luego, tanto subir y bajar me dio una ventaja comparativa cuando con Marcelo Arbeláez (Chelo) , Alejandro Lanzetta (Chonto), Rodrigo Pantoja (Rocky) , Ricardo Acevedo (Richi, almohada de plata), Juan Carlos Pinzón (Pinino) y otros amigos del curso, resolvimos ir a conocer la nieve. El sueño lo inicio Chonto que era una de esas mentes de inteligencia sobresaliente, no comprendida en los medios estudiantiles, pues era sanamente empleada para mamargallo, no solo a los profesores, sino al establecimiento en general. Antes de semana santa del año de 1973, de manera sospechosa pues Chonto nunca visitaba ni el salón de geografía ni el laboratorio de física , nos invito a ver el mapa en alto relieve que acababa de sacar el Instituto Geográfico Agustín Codazzi y que de manera excepcional y rápida el colegio acababa de adquirir, y mientras estábamos enfrente a mapa soñando para donde ir durante la

¹ El autor es economista con especialidad en manejo de recursos naturales en el Banco Mundial. Los puntos de vista aquí expresados son del autor, no representan ni pueden atribuirse a la entidad para la cual trabaja.

semana santa, Chonto me dijo, “Johnny, vámonos al punto más cercano a tu nariz” y yo le pregunte sorprendido “donde Chonto” y el con gran tranquilidad y como algo natural me dijo “pues a la nieve Johnny”. Así, y por la creatividad de Chonto, resolvimos partir camino al nevado del Tolima. Mucho sudor, e incluso algunas lagrimas de Rocky, nos costó conocer la nieve, en cuyo segundo intento Rocky se preguntaba en medio de la desesperación y casi del llanto “mami, porque me dejo venir”. Paulatinamente todos los compañeros fueron desistiendo del intento de cumbre en el Tolima, y en el quinto intento, Marcelo y yo, usando cada uno solo un crampón, prestado por Hubert Frank, quien nos presto sus crampones con el sagrado juramento de que se los devolveríamos en la librería “El Cóndor”, librería que el tenía y atendía frente a la Universidad Javeriana. Después de prometer su devolución, el nos enseñó como ajustar uno en el pie izquierdo de Marcelo y otro en mi pie derecho, para que apoyados por los palos de escoba con una puntilla enterrada en su punta, nos dirigiríamos por primera vez a la cumbre del Tolima. Primer sueño hecho realidad y fuente de inspiración para los siguientes sueños.

Coronado el Tolima seguimos buscando otras cumbres, primero en la Sierra Nevada del Cocuy, cuyo primer intento y por falta de seguir a Chonto y revisar primero el mapa, iniciamos por Chita, dado que el nombre que habíamos aprendido en la clase de geografía del Doctor García en el colegio era Sierra Nevada de Chita, Guican o Cocuy. Como yo tenía un amigo en Chita invite a Marcelo y a Guillermo Mejía a iniciar desde Chita. Vaya imprecisión geográfica, eran tres días lo que nos separaba de las estribaciones de la sierra. El sueño y el reto que nació de este fallido intento, fue ascender algún día el “Pulpito del Diablo”, un dado de roca que se levanta camino al pico “Pan de Azúcar” y cuya escalada permitiría llegar a un lugar solo visitado por el diablo en los días previos a semana santa. Ese sueño solo lo alcanzaríamos 3 años después y esto nos dio ingreso al exclusivo grupo de “Campo Abierto”, al cual solo pertenecían los verdaderos escaladores. El ascenso de Marcelo y mío, nos dio la matricula a “Campo Abierto”

Después de andar por muchas cimas de Colombia y algunas de Sur América, fue Cristobal von Rothkirch quien abrió el sueño del Everest cuando llamo a su profesor Marcelo y a su compañero de cuerda Juan Pablo para compartir la buena nueva, el permiso de la República de China para intentar por la cara norte la cima del Monte Everest. Lo habíamos visto en los libros y lo habíamos soñado como algo inalcanzable para nosotros. En 1996 iniciamos la realización de este sueño, primero conformando el equipo de 10 montañistas que a nuestro criterio, sin ser los mejores escaladores, si era el grupo que mejor equipo hacia y que generaban la mayor opción para que un colombiano pusiese un pie en la cima del mundo. Este sueño fue apoyado por Granahorrar y por el sueño de su Presidente Alberto Carrizosa quien había tenido el sueño de ser montañista. La cima no se alcanzo en el 1997 cuando alcanzamos como

equipo los 8200 metros, en las botas de Marcelo Arbeláez y Manuel Barrios. Luego en 1998 en un intento al Manaslu, el sueño se torno en pesadilla cuando en el intento al pico, nuestro compañero y amigo Lenin Granados, fue cubierto por la nieve y el hielo después de una avalancha, cuando dado el mal tiempo, ya el equipo había tomado la determinación de abandonar la montaña. Después de esta pesadilla, nosotros estuvimos a punto de abandonar el sueño de la cima del Everest, y fue la madre de Lenin quien con su frase “Si ustedes estimaban y querían a Lenin, sigan adelante con su sueño y busquen la cima del Everest”. En 1999 y como parte de la preparación para el Everest fuimos al Cho Oyu, en una expedición llamada “Cho Oyu, Lenin Granados 1999”. De nuevo Alberto Carrizosa nos permitió con su apoyo personal, avanzar en este sueño, esta vez fue la primera vez que yo iba como jefe de expedición, todos nos preparamos para alcanzar los 8201 metros del Cho Oyu. Luego 6 de los 10 integrantes del grupo logramos la cima.

El sueño siguió su camino y en el 2001, con el apoyo de Agua Manantial, regresábamos al Everest o Chomolugma la Diosa Madre de la Tierra. Después de visitar el monasterio del Rongbuk y pedir autorización a los dioses, 4 de los 12 integrantes del grupo alcanzamos la cima. Fernando González, Manuel Barrios, Marcelo Arbeláez y yo. Colombia lograba por primera vez poner la bandera del país en el techo del mundo.

Regresamos, descansamos, digerimos el logro y la realización del sueño, y empezamos a soñar de nuevo. En el 2005, esta vez a través de Epopeya, una empresa de desarrollo humano de la cual formamos parte Marcelo y yo, nos propusimos transmitir la experiencia de la gestión de grandes expediciones a un grupo de jóvenes montañistas y para ello propusimos una nueva expedición al Everest, esa vez con el propósito de que un colombiano hiciera la cima sin el uso de oxígeno suplementario y que una mujer colombiana pisara por primera vez su cima, la expedición se llamo “Colombia Colseguros Everest 97”. Katty Guzman, Monica Bernal y Ana Maria Giraldo fueron las mujeres seleccionadas, Lucho Ossa, Piqui y Antonio Lozada los que la intentarían sin oxígeno. Marcelo fue el gestor de la expedición y me propuso ser el jefe en la montaña, mientras Raymond Bodermman sería el jefe de Campamento Base y del apoyo logístico. La preparación fue intensa y para mí era un reto ser jefe de jóvenes mujeres y hombres donde todos tenían mejor técnica como escaladores y mucha fuerza y rapidez en los ascensos. El sueño iba sobre el hielo, cuando Piqui tuvo en el nevado del Ruiz un accidente donde sufrió múltiples fracturas que le impidieron asistir a expedición y le dejaron en condición que dudábamos podría regresar a las montañas.

La expedición fue un éxito, de nuevo se alcanzaba el sueño, esta vez Lucho hizo cumbre sin oxígeno, Katty, Monica y Anita fueron las tres juntas a las cima y yo en mi condición de abuelo, pues mi nieta tenía 2 años, fui el primer abuelo latino-americano

en la cumbre del Everest. Era un gran logro, pero dejaba un vacío y era que Piqui no nos pudo acompañar.

En el 2008 Piqui tomó una determinación en la cual lo acompañamos y compartimos, decidió cortar su pierna que no se recuperó y ponerse una prótesis para seguir caminando en las montañas. Recuerdo cuando un día nos hizo la consulta a un médico amigo y a mí, sobre conservar o no su pierna, pues su médico en la EPS la había dicho que podía conservar la pierna, pero que sería una pierna débil que no podría usar para escalar. La determinación de Piqui con la cual yo estuve de acuerdo fue amputarse la pierna para seguir andando. Una vez hecha la operación nos reunió a Marcelo y a mí, y nos pidió apoyar su sueño de ir al Everest. Nosotros nos propusimos acompañarlo en esta realización y fue Marcelo quien de nuevo gestó la expedición, que esta vez no buscó un patrocinio de una gran empresa, sino que propuso a varios empresarios que se unieran al sueño de Piqui en un propósito autogestionario, donde ellos también irían al Himalaya, a un pico más bajo y buscarían sus propios recursos y los necesarios para que Piqui intentara el Everest. De nuevo yo asumí la jefatura de la expedición.

La expedición fue un éxito, los empresarios aprendieron a moverse en la alta montaña y alcanzaron los 6100 metros del monte Lobuche y Piqui y Rafael Ávila lograron la cima del Everest, yo como jefe les acompañé hasta los 8000 metros. Piqui es la tercera persona en situación de incapacidad que logra la cima del Everest.

Soñar cuesta, si queremos volver los sueños realidad, pero que se puede se puede.

